LIBRO DÉCIMO TERCERO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE LOS MONTES[1]

[**359**] *Montes* [montes] son elevaciones altísimas de las tierras, y se les llama así, porque son prominentes[2], si bien algunos de ellos deben su nombre a causas particulares. Dignos de mención son los que universalmente son más celebrados.

El monte *Causasus* [Caúcaso], que se extiende desde la India hasta el Tauro, es conocido con nombres diferentes, según la variedad de pueblos —y lenguas— por los que va pasando. No obstante, allí donde, a Oriente, se alza con altura mayor, por la blancura que le da la nieve, se le llama *Caúcaso*, pues, en lengua oriental, esta palabra significa *candidum* [blanco], o sea, resplandeciente por sus densísimas nieves. Por esta misma razón, los escitas —por cuyo territorio cruza también este monte— le dieron el nombre de *Croacasim*, porque, entre ellos, *casim* quiere decir *blancura* o *nieve*. Al monte Tauro muchos lo llaman también *Caúcaso*.

Ararat es un monte de Armenia, donde afirman los historiadores que encalló el arca, una vez cesado el diluvio[3]. |Ararat[4] se traduce por *descendens a specula* [el que desciende de la atalaya]|[5].

El *monte de los moabitas*[6], al que Balaq, hijo de Sippor, condujo a Balaán, el adivino, para que desde su cumbre maldijera a Israel (Núm 22,41) y que, por su vehemente escarpadura, es llamado *excissus* [cortado], está emplazado cerca del mar Muerto o lejos del Arnón.

Peor y *Bethpeor*[7], monte de Moab, a donde el rey Balaq llevó a Balaán, el vidente, en las alturas de Libia [cf. Núm 23,28]. Pero existe también otro poblado, de nombre Sodor, no lejos de Belén, que ahora se llama Paor.

Abarim[8] es el monte en el que murió Moisés. Pero escrito está que se trata del monte

[1]Sigue *Etym.*, XIV,8,1-3.5.

[2]*Montes* > *eminentes*

[3]Sigue *Rab.*

[4]TL, *Ararat interpretatur* descendens a specula. No hemos encontrado esta traducción en Jerónimo, sino esta otra interpretación: *Ararat, Armenia, sive mons vellicatus* (*nom. hebr.*, PL 23, 818). La información sobre este monte en *sit. et nom.*, PL 23, 907 A-908 A, es muy amplia, pero en ningún lugar aparece la interpretación buscada.

[5]Sigue *sit. et nom.*

[6]*sit. et nom.*, PL 23, 910B. TL omite *Agri specula.*

[7]*sit. et nom.*, PL 23, 944C.

[8]*sit. et nom.*, PL 23, 913A.

Nebo, en tierras de Moab, frente a Jericó, junto al Jordán, en la cima del Pisgá [cf. Dt 34,1]. Se alza a la vista de los que suben de Libia hacia Herbo, conservando, con vocablo antiguo y actual, su nombre primitivo, junto al monte Peor. Debido a él, la región que lo circunda viene llamada Pisgá. Abarim quiere decir *in transitu* [en el tránsito][9-10], lo cual puede significar el final de la Ley, porque el legislador Moisés, colocado allí en el monte de las virtudes, pasó de esta vida. Pues el pueblo de Israel no podía atravesar el Jordán y entrar en la tierra prometida conducido por Moisés, sino que ello debía de realizarse bajo la guía de Josué [cf. Jos 1,2], es decir, de [Jesús] nuestro Salvador, que del desierto de este mundo, mediante el sacramento del bautismo, hace entrar a sus fieles en la tierra de los vivientes y en la gloria del reino celestial[11].

El *Hermón*[12] es un monte del país de los amorreos, del cual está escrito que los sidonios lo llaman *Sanior* y los amorreos, *Sanir* [cf. Dt 3,9]. Se dice que hay en su cima un templo famoso, que los paganos procedentes de la región de Panias y del Líbano consideran como lugar de culto. Pero también la tierra de los hijos de Israel, al otro lado del Jordán, por donde nace el sol, se extiende desde la escarpadura del Arnón hasta el monte Hermón. Hermón se traduce por *anathema* [anatema] o *tristitia* [tristeza][13], [**360**][14] pero significa el culto de los ídolos y el fasto de la soberbia, a los que merecidamente se les llama *anatema*, porque a los santos y fieles varones les están prohibidas toda comunión y sociedad con ellos, puesto que —como dice el Apóstol— *ninguna unión hay entre la luz y las tinieblas, ni armonía alguna entre Cristo y Belial* (2Cor 6,14-15)[15].

Káta tà chrýsea[16], es decir, *junto a lo dorado*. Se trata de unos montes, ricos en oro, situados en el desierto, lejos de las moradas de Horeb. Junto a estos montes —según se dice— escribió Moisés el libro del Deuteronomio. Pero se considera que los montes los montes cercanos a templo de bronce, derrumbado ya en nuestros días, estaban repletos, en otro tiempo, de venas auríferas.

El monte *Horeb*[17], monte del Señor, está situado en la región de Madián, junto al *Sinai* [Sinaí], más allá de Arabia, en el desierto. A él se unen el monte y el desierto de los sarracenos, que llaman de Farán. A mí me parece que con este doble nombre se hace referencia a un único monte, llamado ora *Sinaí*, ora *Horeb*. El nombre de Horeb quiere decir *calvus* [calvo], *siccitas* [sequedad], *solitudo* [solitud][18]; el de Sinaí puede traducirse por *tentatio* [tentación], o *rubrum* [rojo], o *amphora mea* [mi ánfora][19-20]. Fue en él donde Moisés recibió la Ley y donde, por mandato divino, puso por escrito las normas de vida por las que debía de regirse aquel pueblo

[9] *nom. hebr.* PL 23, 836.

[10] Sigue *Rab.*

[11] Sigue *sit. et nom.*

[12] *sit. et nom.*, PL 23, 914C.

[13] *nom. hebr.* PL 23, 844.

[14] Sigue *Rab.*

[15] Sigue *sit. et nom.*

[16] *sit. et nom.*, PL 23, 982C.

[17] *sit. et nom.*, PL 23, 985B.

[18] *nom. hebr.* PL 23, 837.

[19] *nom. hebr.* PL 23, 834.

[20] Sigue *Rab.*

rudo. Sin embargo, la tentación de los pérfidos no llegó a desaparecer, ni cesó en absoluto el derramamiento de sangre[21].

Galaad[22] es el monte al que, tras siete jornadas de marcha, llegó Jacob, cuando huía [de Labán; cf. Gén 31,23]. Situado a las espaldas de Fenicia y de Arabia, está unido a los montes del Líbano y se extiende a través del desierto hasta el lugar en que, en otro tiempo, habitó Sijón, rey de los amorreos [cf. Jos 12,2]. Tocó en suerte dicho monte a los hijos de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés [cf. Jos 22,15]. Dice también Jeremías: *Galaad, tú eres para mí la cabeza del Líbano* (Jer 22,6). De este monte tomó el nombre la ciudad Galaad, fundada en él, que el hijo de Machir, hijo de Manasés, conquistó a los amorreos [cf. Jos 13,31]. Galaad —que quiere decir *acervus testimonii* [acervo del testimonio] y *transmigratio testimonii* [transmigración del testimonio][23-24] significa la sagrada Escritura, en la que se lee acerca del pacto y alianza que Dios estableció con los hombres y donde se proclama también la reconciliación con Dios del género humano por medio de la obra realizada por Cristo[25].

Gebal [Ebal][26] es un monte que se halla en la tierra de promisión, donde le fue mandado a Moisés construir un altar [cf. Dt 27,4]. Pero se alzan junto a Jericó dos montes, cercanos entre sí, que se miran el uno al otro, uno de los cuales se llama Garizim y el otro, Ebal. Los samaritanos consideran que estos dos montes están junto a Neápolis, pero se equivocan grandemente, pues la distancia entre ambos es grande, de modo que resulta imposible que las voces de bendiciones o maldiciones pronunciadas en el uno puedan oírse en el otro, como dice la Escritura [cf. Dt 11,29]. Ebal quiere decir *vorago vetus* [torbellino viejo][27].

Garizim[28] es el monte sobre el que se establecieron los malvados. Las maldiciones resonaban junto al antes mencionado monte Ebal. Garizim se traduce por *divisio* [división] o *praecisio* [cortadura][29-30]. ¿Quiénes son [**361**] los que queman en el monte Garizim y quiénes los que lo hacen en el monte Ebal? Ciertamente, los que —en este pasaje— queman en el monte Garizim significan, de manera figurada, a los elegidos para la bendición. Éstos alcanzan la salvación, animados no por el miedo al castigo, sino por el amor a la promesa celestial. Pero los otros, los que queman en el monte Ebal, donde han sido puestas las maldiciones, significan a los que, para llegar a la salvación, cumplen las cosas contenidas en la Ley, pero movidos no por el amor a las bendiciones o a las promesas, sino por el temor al juicio futuro. Todos queman junto al arca, es decir, ninguno se aparta del seno de la Iglesia, pero sabemos que son de mayor valor los que hacen lo que es bueno por deseo del bien en sí mismo y por amor a las promesas eternas, que los que lo persiguen llevados por el miedo al mal[31].

---

[21] Sigue *sit. et nom.*

[22] *sit. et nom.*, PL 23, 945B-C.

[23] *nom. hebr.* PL 23, 824.

[24] Sigue *Rab.*

[25] Sigue *sit. et nom.*

[26] *sit. et nom.*, PL 23, 946C.

[27] *nom. hebr.* PL 23, 824*: praerruptum, sive vallis vetus*; TL, *vorago vetus.*

[28] *sit. et nom.*, PL 23, 946C.

[29] *nom. hebr.*, PL 23, 839.

[30] Sigue ISID., *In Gen.*, 10,3 (PL 83, 0376B).

[31] Sigue *sit. et nom.*

El *monte de los Olivos*[32], situado a Oriente de Jerusalén, es el lugar donde Jesús instruía a sus discípulos [cf. Mc 13,5][33]. Este monte, por consiguiente, significa la excelsitud de las virtudes y de las gracias espirituales que, con sus dones, el Espíritu Santo distribuye entre los fieles[34].

Nabán[35] —que, en hebreo, se dice Nebo— es un monte situado más allá del Jordán, frente a Jericó, en tierras de Moab. Fue allí donde murió Moisés [cf. Dt 34,5] y se ve hasta el día de hoy a siete millas de la ciudad de Esbus, frente a la zona oriental. Nabán se traduce por *in conclusione* [en la conclusión][36-37] y significa el fin de la Ley, así como la muerte de Moisés, porque, con palabras del Apóstol, «*Cristo es el fin de la Ley, para justicia de todo creyente*» (Rom 10,4)[38].

Hor[39], junto a la ciudad de Petra, es el monte donde murió Aarón [cf. Núm 20,28]. En él se muestra, hasta el presente, la peña que golpeó Moisés para dar de beber al pueblo [cf. Núm 20,11]. Hor se traduce por *iracundia* [ira][40-41] y ello con razón, porque allí, debido a que Moisés y Aarón dudaron de que de la peña podía salir agua, les fue prohibido guiar a los hijos de Israel hasta la tierra prometida [cf. Núm 20,12][42].

Gaas[43] es un monte de la tribu de Efraín. En su lado septentrional está sepultado Josué [cf. Jos 24,30] y, hasta el día de hoy, puede verse su sepulcro junto a la aldea de Timnat.

Seír[44] es un monte del país de Edom, donde habitó Esaú [cf. Gén 36,8], en la región Gebalena, que, por ser Esaú peloso e hirsuto, se le dio en llamar *Seir*, es decir, *pilosus* [velludo] o *hispidus* [hirsuto]. En estos parajes vivieron los joritas, que fueron derrotados por Kedorlaomer [cf. Gén 14,3-4]. Del monte Seir hace mención también el profeta Isaías en su visión sobre Edom [cf. Is 20,11][45].

Pero cuál sea el significado de Seir —que se traduce por *velludo* o *hirsuto*[46]—, todo aquél que lea y entienda bien la historia de Jacob y Esaú podrá fácilmente descubrirlo, porque Jacob significa la simplicidad de la Iglesia, pero Saúl, velludo e hirsuto, representa a los judíos y herejes, sucios por los ásperos pelos de los vicios[47].

Baal Hermón[48] es un monte, cerca del Líbano, en los confines extranjeros [cf. 1Crón 5,23].

---

[32] *sit. et nom.*, PL 23, 958 A.

[33] Sigue *Rab.*

[34] Sigue *sit. et nom.*

[35] *sit. et nom.*, PL 23, 960 A.

[36] *nom. hebr.*, PL 23, 840.

[37] Sigue *Rab.*

[38] Sigue *sit. et nom.*

[39] *sit. et nom.*, PL 23, 962 A-B.

[40] *nom. hebr.*, PL 23, 834.

[41] Sigue *Rab.*

[42] Sigue *sit. et nom.*

[43] *sit. et nom.*, PL 23, 946C.

[44] *sit. et nom.*, PL 23, 966C.

[45] Sigue *Rab.*

[46] *nom. hebr.*, PL 23, 829.

[47] Sigue *sit. et nom.*

[48] *sit. et nom.*, PL 23, 929B.

Gelboe [Gilboé][49] es un monte extranjero a seis millas de Ascitopolis. Hay en ellos una aldea de gran tamaño que se llama *Gelbus*[50]. En ellos yacen Saúl y Jonatán, razón por la que David maldijo a estos montes, diciendo: «*Montes de Gilboé, que ni el rocío ni la lluvia caiga sobre vosotros*, etc.» (2Sam 1,21)[51]. Pues, ¿qué delito cometieron, a la muerte de Saúl, los montes de Gilboé, hasta el punto de que ni rocío ni lluvia cayeran sobre ellos y, por la fuerza de la maldición, se viesen privados de todo brote de fertilidad? [**362**] Pero, puesto que Gilboé quiere decir *decursus* [caída], mediante la unción y muerte de Saúl, se expresa la muerte de nuestro Redentor. No sin razón los montes de Gilboé significan los corazones soberbios de los judíos, que, al dejarse arrastrar por los deseos de las cosas de este mundo, se mezclaron en la muerte de Cristo —es decir, del Ungido—, y, puesto que en ellos el rey ungido muere corporalmente, también ellos mismos sufren la sequía de toda clase de rocío[52].

Thabor [Tabor] y *Hermon* [Hermón] son montes de la región de Siria, cuyos nombres llevan en su seno el germen de extraordinarios misterios.

Tabor, en efecto, se traduce por la *veniens lumen* [luz que viene][53], lo cual significa, de manera particular, la venida del Señor Salvador. Sobre ello está escrito: «*Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo*» (Jn 1,9).

Hermón significa *anathema eius* [su anatema][54] —esto es, anatema del diablo—, del que, con la venida del Señor, fueron librados los cristianos, pues fue conveniente que las tinieblas del diablo fuesen vencidas por la presencia de luz. Éstos exultarán en el nombre del Señor, como, en otro lugar, dicen los fieles: «*No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria*» (Sal 113,9)|[55].

Libanus [Líbano] es un monte altísimo en tierras de Fenicia. De él hacen mención los profetas. Su nombre viene de incienso, puesto que en él se recoge. Su parte superior, que mira a Oriente, se llama *Antilibanus*, es decir, frente al Líbano[56].

|El Líbano puede significar la santa Iglesia, purificada de todo pecado por el sacramento del bautismo y blanqueada por el candor de las virtudes. De ahí lo escrito en el salmo: *Se saciarán todos los árboles de los bosques y los cedros del Líbano, que tú plantaste* (Sal 103,16)[57]. Los árboles de los bosques significan las muchedumbres de pueblos ingentes que, procedentes de naciones agrestes y sin cultivo alguno, llegaron a la Iglesia católica. Estos árboles representan ciertamente a los hombres mediocres; pero los cedros del Líbano manifiestan a los hombres nobles y poderosos que, como cedros del género humano, son conocidos por la excelencia de sus virtudes. Líbano, en efecto, significa *candidatio* [candidez]. Pero el poder de este mundo parece constituir cierto regocijo, donde los hombres ricos y poderosos se manifiestan excelsos y elevados, como si fueran [cedros] nacidos en el Líbano. Éstos, sin embargo, llegaron

[49] *sit. et nom.*, PL 23, 949 A.

[50] Sigue *Rab.*

[51] Sigue GREG., *Moral.*, 4,4 (PL 75, 0636B-C).

[52] Sigue *Rab.*

[53] *nom. hebr.*, PL 23, 853.

[54] *nom. hebr.*, PL 23, 872.

[55] Sigue *Etym.*, XIV,8,4; cf. *sit. et nom.*, PL 23, 954D.

[56] Sigue *Rab.*

[57] Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 103,16 (PL 70, 0734 A-C).

a la verdadera religión por beneficio divino[58].

Sophim [Sufim][59] es un monte de Efraín en el lugar de Ramathem. Sufim se traduce por *specula* [atalaya] o *scopulus* [peña][60-61] y significa la cima de la perfección. De ahí que se lea en el libro de los Reyes que *hubo un hombre de Ramathaim-Sufín, de la montaña de Efraín, que cada año subía a ofrecer* [cf. 1Sam 1,1], es decir, a la alta contemplación de las virtudes, de manera que la sublimidad de su espíritu no viniera a menos o su unidad quedase deshecha por las consideraciones de los que estaban debajo o ladraban a su alrededor.

Sion es un monte que se alza en la parte austral de la ciudad de Jerusalén, desde que el se divisa toda la ciudad. De ahí que Sión se traduzca por *speculum* [centinela] o *speculatio* [vigilancia][62]. Significa este monte la santa Iglesia, que con corazón puro e intención simple contempla la visión de la paz superna y fija su mirada en el mismo Dios que domina y reina sobre todas las cosas.

Sina es un monte en la región de Madián, en el desierto de Arabia. Sobre él leemos en el Apóstol: «*El monte Sina está en Arabia, que corresponde a la que ahora es Jerusalén y fue esclava junto con sus hijos*» (Gál 4,25). Significa la sinagoga carnal de los judíos, apegada a la observancia de la Ley, que el anteriormente citado apóstol comparó con [**363**] Agar, criada de Sara.

Pero existen también otros montes famosos, de los que sólo en las historias profanas se hace mención. Bástenos señalar aquí sus nombres junto con su significado etimológico|[63].

Los montes Acroceraunios se llaman así por su altura y por los golpes de los rayos, pues, en griego, *keraunós* significa *rayo*. Están entre Armenia e Hiberia, comenzando en las puertas del Caspio y terminado en el nacimiento del río Tigris.

Los montes Hiperbóreos están en Escitia y reciben este nombre, porque *supra*, es decir, más allá de ellos sopla el Bóreas.

Los montes Rifeos están donde comienza Germania y deben su nombre al continuo soplar de los vientos, pues, en griego, *rifê* y *hormê* significan *ímpetu* [...].

El Olimpo es un monte de Macedonia, sobremanera elevado, y ello hasta tal punto que de él se dice estar por encima de las nubes. Como escribe Virgilio[64]: *El Olimpo sobrepasó las nubes.* Pero se le llama *Olimpo*, como si se dijera *Ololampo*, es decir *cielo*. Este monte separa a Macedonia de Tracia.

El Atos, monte de Macedonia, sobrepasa también las nubes y es de altura tan grande que su sombra alcanza hasta Lemnos, que dista de él unas setenta y seis millas.

El Parnaso es un monte de Tesalia, junto a Boecia, que doblemente se eleva hasta el cielo, pues dos son sus cimas: Cirra y Nisa. Es conocido por el hecho de que en cada una de sus cumbres se daba culto a Apolo y a Baco. Dichas dos cumbres toman sus nombres de dos hermanos llamados, Citerón y Helicón. El nombre de Helicón se debe, en efecto, a Helicón, hermano de Citerón.

---

[58]Sigue *sit. et nom.*

[59]*sit. et nom.*, PL 23, 969D.

[60]*nom. hebr.*, PL 23, 859.

[61]Sigue *Rab.*; cf. *sit. et nom.*, PL 23, 970D.

[62]*nom. hebr.*, PL 23, 863.

[63]Sigue *Etym.*, XIV,8,6-17.

[64]Aunque TL dice *Virgilius*, la cita es de LUCANO, II,271: *Nubes excessit Olympus.*

Los montes Apeninos son como si se dijera *Alpes Poeninae*, porque, para venir Aníbal a Italia, pasó a través de los Alpes. De donde dice Virgilio[65]: *Penetra los Alpes abiertos*, pues, Aníbal después de las guerras en Hispania, los atravesó, sirviéndose de vinagre. Dice Juvenal[66]: *Y quebró el monte con vinagre*. Ésta es la razón por la que a los lugares por los que cruzó se les dé el nombre de *Alpes Apeninos*.

El monte Etna es llamado así por el fuego y el azufre, de donde la palabra *gehenna*[67]. Se sabe que este monte, por la parte por donde soplan el Euro y el Áfrico, tiene cavernas llenas de azufre que se prolongan hasta el mar. Azotadas por las olas, dichas cavernas llegan a levantar un viento que, con su agitación, hace que el azufre salga ardiendo, causa ésta del fuego que se ve.

También los Pirineos se llaman así a consecuencia del frecuente fuego de los rayos. En griego, *fuego* se dice *pûr*. Estos montes, que se encuentran entre la Galia e Hispania, se extienden como si se tratara de una muralla defensiva hecha a propósito.

El monte Solorio debe su nombre a su soledad, porque él solo es el más alto de todos los montes de Hispania.

El monte Calpe está en las fronteras últimas del Océano. Separa a Europa de África y dicen que es donde terminan el Atlas. Escribe Lucano[68]: *Lleno el hesperio Calpe y el elevadísimo Atlas*. Atlas fue hermano de Prometeo y rey de África, de quien dicen que fue el primero en estudiar el arte de la astrología, razón por la que se decía que sostenía el cielo. Debido a su erudición en esta disciplina y a su conocimiento del cielo se dio en llamar con su nombre al monte africano, que hoy se conoce por Atlas. Dicho monte, por su gran altura, parecería como una plataforma que sostiene [**364**] el cielo y los astros[69].

|[La palabra *monte* admite múltiples significados]. Significa, unas veces, al Señor Salvador; otras, a la santa Iglesia; otras, a los apóstoles y profetas o a los santos varones que destacan por la excelsitud de sus virtudes. En otras ocasiones y en sentido negativo, designa a los hombres soberbios e hinchados por el poder mundano del reino, y es figura, en fin, de los herejes y del mismo diablo[70].

El monte significa al Señor Salvador, allí donde dice el Profeta: «*Y será en los últimos días que estará preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y se elevará por encima de las colinas e irán a él todas las gentes*, etc.» (Is 2,2).

El monte es figura de la Iglesia, allí donde dice el salmista: «*Los que confían en el Señor son como el monte Sion, que es inconmovible para siempre*» (Sal 124,1). Y de nuevo: «*Como el rocío de Hermón, que desciende al monte de Sion*» (Sal 132,3[71]). Dijimos, en efecto anteriormente que Sion —cuya traducción es *vigilancia*— significa la Iglesia sobre la cual desciende la abundancia de la gracia divina y se contempla a Dios cotidianamente, pues «*El Dios de los dioses será visto en Sion*» (Sal 83,8)[72].

Hermón es el nombre hebreo del monte situado más allá del río Jordán, cuya traducción

---

[65]VIRGILIO, *En.*, X,13: *Alpes immittet apertas.*

[66]JUVENAL, X,53: *Et montem rupit aceto.*

[67]Cf., sin embargo, *Etym.*, XIV,9,9.

[68]LUCANO, I,555: *Hesperiam Calpem, summumque implevit Atlantem.*

[69]Sigue *Rab.*

[70]Sigue *Clav.*, 6,1,23-24 (pág. 29).

[71]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 132,3 (PL 70, 0936C).

[72]Sigue *Rab.*

es —como más arriba quedó dicho— *anatema*[73]. Por consiguiente, el rocío de este monte desciende baja sobre el monte Sion, dando nutrimento a los pecadores que estuvieron sometidos a la execración[74] del anatema, cuando, por gracia de la generosidad divina, llegan al remedio de la conversión. Pues Sion significa la Iglesia católica, que acoge a las gentes que se encontraban bajo el peligro del anatema[75].

Los montes significan a los apóstoles y profetas, allí donde se dice: «*Los altos montes para los ciervos*» (Sal 103,18)[76]. Los ciervos son los fieles que, con su manera recta de vivir, saltan por encima de los vicios de este mundo, como si de espinas se tratase, y viven en los montes, es decir, en los apóstoles y profetas, quienes, por la santidad de sus predicaciones, merecieron ser en el mundo como las sólidas cimas de los montes.

Los montes significan también a los hombres santos o los libros divinos, allí donde dice el salmista: «*He alzado mis ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio*» (Sal 120,1)[77]. Esto, si se lo considera en sentido espiritual, provechoso es creer que el salmista alzó los ojos de su corazón ya a los hombres santos, ya a los libros divinos, ya a los ángeles de las alturas, que, por su grandiosidad y firmeza, son verdaderamente como montes. De donde, con razón, esperaba también que le vendría el auxilio[78].

Monte es el pueblo judío, como leemos en Daniel: «*Una piedra, sin que mano alguna la impulsara, se desgajó* [del monte[79]]» (Dan 2,34), es decir, Cristo, concebido sin semen de varón, que llenó de su fe el mundo entero[80].

Pero también admite el vocablo *monte* significados negativos. De ahí que esté escrito: «*Se derritieron los montes como cera en presencia del Señor*» (Sal 96,5)[81]. Los montes significan aquí a los hombres que apetecen las alturas de este mundo y se endurecen con una insensata superstición. Admirablemente éstos vienen comparados con la cera que se derrite, porque con tanta más facilidad corren a la penitencia cuanto más inamovibles creyeron ser por su dureza[82].

Montes son las riquezas y potestades de este mundo, como en el libro de Job se dice con referencia al diablo: «*Para él producen hierbas los montes*» (Job 40,15), es decir, los vicios de la carne.

Por su hinchazón, monte es el diablo, como se lee en Isaías: «*Levantad un estandarte sobre el monte tenebroso*» (Is 13,2). Y en Jeremías: «*He aquí que yo estoy contra ti, monte pestilente*» (Jer 51,25).

Monte es el dogma [**365**] de los herejes, como dice el Profeta en la persona de la Iglesia: «*En el Señor confío, ¿por qué decís a mi alma: 'transmigra como un pájaro al monte'?*» (Sal 10,2).

Montes son los demonios, los herejes o los escribas judíos, como en Jeremías: «*Dad*

---

[73]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 132,3 (PL 70, 0936C-D).

[74]TL, *excitatione*; pero léase, con Cassiod., *exsecratione.*

[75]Sigue *Clav.*, 6,1,27 (pág. 30).

[76]Sigue *Rab.*; cf. CASSIOD., *In Psalm.*, 103,18 (PL 70, 0735B).

[77]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 120,2 (PL 70, 0906B).

[78]Sigue *Clav.*, 6,1,26 (pág. 30).

[79]TL, *lapis sine manibus*; Vlg., *lapis de monte sine manibus*

[80]Sigue *Rab.*

[81]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 96,5 (PL 70, 0686 A-B).

[82]Sigue *Clav.*, 6,1,28-32 (pág. 30).

gloria a vuestro Dios [...]*, antes de que vuestros pies tropiecen contra los montes caliginosos*» (Jer 13,16).

Los dos montes que, en Zacarías, se describen como de bronce (Zac 6,1) son los dos Testamentos de la Ley, de en medio de los cuales salían las [cuatro] cuadrigas del Señor, es decir, la predicación de los cuatro evangelios[83].

Los montes significan a los herejes, allí donde se dice: «*Antes de que vuestros pies tropiecen contra los montes caliginosos*» (Jer 13,16). Nos avisa, en efecto, el profeta de modo que estemos precavidos, no sea que los pasos de nuestras obras, tropezando en la enseñanza soberbia de los herejes, terminen por caer en la oscuridad del error.

Pero el monte significa al diablo en aquel lugar del Apocalipsis donde está escrito que un gran monte fue arrojado al lago de fuego y azufre (Apc 8,8), porque la contumacia del diablo halla como castigo la *gehenna* eterna[84].

Los cimientos de los montes son la esperanza de los soberbios, como en el salmo: «*Y los cimientos de los montes fueron conmovidos*» (Sal 17,8)|.

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE LAS COLINAS[85]

Colles [colinas] son las crestas más elevadas de los montes, como si se dijera sus cuellos[86].

Las llamadas *iuga* [cordilleras] reciben este nombre porque, por su proximidad, están unidas[87].

Tumulus [túmulo] es como una hinchazón de la tierra[88]. Túmulo es también la tierra amontonada, donde ningún recuerdo hay[89].

|Las colinas significan a los hombres buenos, [pero] de mérito menor que los montes. Son aquéllos, cuyas cualidades son menos sobresalientes, pero que, sin embargo, alaban con sus buenas obras al Señor, como atestigua el Profeta, cuando dice: *Los montes y las colinas* cantaban alabanzas en presencia del Señor (Sal 148,9).

También en sentido contrario se emplea la palabra *colina*, como se lee en el Evangelio: «*Todo monte y colina será humillado*» (Lc 3,5). Las cordilleras se comparan acertadamente con los santos, que están unidos estrechamente entre sí por el vínculo de la caridad y, llevando una vida de hermandad, rechazan toda clase de división y de cisma|.

[83] Sigue *Rab.*

[84] Sigue *Clav.*, 6,1,33 (pág. 30).

[85] Sigue *Etym.*, XIV,8,19-21.

[86] *Colles > colla.*

[87] *Iuga > iungere.*

[88] *Tumulus > tumens tellus.*

[89] Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 6,1,34 (pág. 30).

CAPÍTULO TERCERO

SOBRE LOS VALLES[90]

Valles [valles] son los lugares más bajos, como si dijéramos hundidos[91]. De aquí que reciban el nombre de *convalles* [valle hondo] las depresiones de tierra entre los montes[92].

|Existen valles llamados con sus nombres propios[93].

El valle y escarpado de Ayalón[94], sobre el cual, en tiempos antiguos y a ruegos de Josué, se paró la luna [cf. Jos 10,12] , junto a la aldea que hasta el día de hoy se llama Ayalón, frente al Oriente de Betel, distante tres millas de ella, lejos de las ciudades de Agaba y Ramá de Saúl. Afirman, después, los hebreos que Ayalón es un poblado, junto a Nicópolis, a dos millas de camino para los que se dirigen a Aelia[95].

El valle de los denominados *Coelastitanes*[96], es decir, de los Gigantes, contra los que luchó David [1Crón 11,15].

Coelas[97] es el valle de Josafat, entre Jerusalén y el monte de los Olivos [cf. Jl 3,2].

Refaim[98] es valle de los filisteos, hacia la zona septentrional de Jerusalén[99].

Valle significa la contrición y humildad de corazón, como se dice en el salmo: «*Los valles abundarán en trigo*» (Sal 64,14)[100].

Los valles hondos significan los pueblos humildes, porque nada hay más humilde que aquello que baja a cierta concavidad. Estos humildes, pues, [**366**] abundan en trigo, esto es, en doctrina espiritual y en obras virtuosas, como abundó en trigo aquel publicano que ni siquiera se atrevía a levantar sus ojos al cielo y no confiaba en presunción alguna de méritos propios (Lc 18,9-14). Y, puesto que se mostró como valle profundo, fue levantado, con la ayuda del Señor, quien se había humillado a sí mismo[101].

También en sentido contrario puede emplearse la palabra *valle*, como se lee en el Profeta: «*El valle del hijo de Ennon*» (Jer 19,6), donde se describe el castigo de la *gehenna*[102].

Valles son los herejes, los judíos o los pecadores que caen de la sublimidad de la Iglesia:

---

[90]Sigue *Etym.*, XIV,8,22.

[91]*Valles > vulsa.*

[92]Sigue *Rab.*

[93]Sigue *sit. et nom.*

[94]*sit. et nom.*, PL 23, 913C.

[95]TL, *Heliam*, pero debe leerse *Aeliam.* Aelia es el nombre dado a Jerusalén del de su restaurador, Elio Adriano.

[96]*sit. et nom.*, PL 23, 963B.

[97]*sit. et nom.*, PL 23, 964 A.

[98]*sit. et nom.*, PL 23, 964B.

[99]Sigue *Clav.*, 6,1,41 (pág. 30).

[100]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 64,16 (PL 70, 0450 A).

[101]Sigue *Rab.*

[102]Sigue *Clav.*, 6,1,42 (pág. 30).

Valle de la hija de Sion (Is 10,13[103]). Y en otro lugar: «*El valle del hijo de Ennon*» (Jer 19,6). El valle significa a los humildes de corazón. En el Cantar de los Cantares, habla de ello la voz de Cristo, cuando dice : «*Yo soy la flor del campo*» (Ct 2,1), es decir, la hermosura del mundo, «*y el lirio de los valles profundos*» (Ct 2,1), esto es, la gloria de los humildes|.

CAPÍTULO CUARTO

SOBRE LOS CAMPOS[104]

Campus [campo] es la planicie de la tierra. Recibe este nombre, porque es llano para los pies y no empinado como los montes, sino abierto y con todo su espacio extendido y llano. De ahí que, en griego, se le llame también *pedíon*. La etimología de este nombre es griega, pues, en dicha lengua, *chamaí* significa *llano*».

Solum [suelo] es todo lo que sostiene y se llama sí precisamente por su solidez[105].

|Con el nombre de *campo* se designan, a veces, las sagradas Escrituras, porque proporcionan el pasto necesario para las almas de los fieles, como se dice en el salmo: «*Y tus campos se llenarán de riquezas*» (Sal 64,12)[106].

El campo designa, otras veces, la ecuanimidad y placidez de las costumbres, como dice el salmista: «*Se alegrarán tus campos y todo lo que hay en ellos*» (Sal 95,12)[107]. De manera semejante, debemos tomar aquí la palabra *campos* en sentido positivo, porque decimos que están llenas aquellas cosas que presentan la más hermosa igualdad. Da, pues, el nombre de *campos* a los hombres que sobresalen en la alabanza de la justicia, no hinchados por la soberbia ni ásperos por la ira, sino sencillísimos por su mansedumbre y benignidad[108].

Entendemos también por campo el mismo mundo porque es terreno abierto, como se lee en el profeta Habacuc[109]: *Salió la palabra* —es decir, el Hijo de Dios— *y se introdujo en el campo*. Y en el salmo escrito está: «*Como mostró en Egipto sus señales y sus prodigios en el campo de Tanis*» [Sal 77,43][110]. Pues *Tanais* [Tanis] es la ciudad de Egipto, donde tuvieron lugar los prodigios referidos. Las señales se mostraron ciertamente en Egipto, como huellas impresas con marcas en corazones endurecidos. Pero prodigios son —por así decirlo — algo que se anuncia con anterioridad, es decir, cosas que prefigura lo que está por venir. En efecto, todas aquellas plagas sucedieron en tiempos antiguos para significar algo. Con razón, pues, son llamados señales y prodigios todo lo que en Egipto aconteció. La traducción de Tanis es —como se ha dicho— *humile mandatum* [mandato humilde], algo que nos es necesario y saludable

[103]Así en TL, pero el texto no es de la Vlg. En Is 10,32, leemos: *super montem filiae Sion.* Véase *Clav.*, 6,1,42 en nota correspondiente a pie de página.

[104]Sigue *Etym.*, XIV,8,23-24.

[105]Sigue *Clav.*, 6,1,45 (pág. 31).

[106]Sigue *Rab.*

[107]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 95,12 (PL 70, 0681C).

[108]Sigue *Clav.*, 6,1,44 (pág. 31).

[109]Pero la cita no es de la Vlg. *Clav.*, 6,1,44 (pág. 31) en la nota correspondiente recurre a Hab 3,6.

[110]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 77,46 (PL 70, 0565D-0566A).

conocer en este siglo, en que debemos mostrarnos sencillos y humillados los que pedimos constantemente el favor del perdón[111].

El vocablo *campo* asume, sin embargo, un sentido negativo, cuando viene a significar el desenfreno de las pasiones y la relajación de la disciplina: *Porque estrecha es la vía que conduce a la vida y espacioso el camino que lleva a la muerte* (Mt 7,13)|.

CAPÍTULO QUINTO

SOBRE LOS BOSQUES[112]

[**367**] *Saltus* [bosques] son lugares vastos y silvestres, donde los árboles se elevan a lo alto[113].

|Pero, en sentido místico, bosque o selva significa la esterilidad de las naciones. De ahí lo que leemos en el salmo: *Exultarán entonces todos los árboles del campo en presencia del Señor, en cuanto venga* (Sal 95,12)[114]. Los árboles de las selvas dan de por sí frutos amargos y estériles, pero cuando se los injerta, desbordan de la más dulce fecundidad. Así también las naciones —que antes habían sido como árboles selváticos—, traídas a un fructífero cultivo, se alegrarán con gozo grande en presencia del Señor. Pero cuando dice *todos los árboles*, quiere da entender aquella parte que pudo ser injertada y transformada por las buenas obras[115].

Bosque es el pueblo de la Iglesia, como en el Profeta: «*Los que habitan en el desierto dormirán seguros en los bosques*» (Ez 34,25).

Bosque del campo del Mediodía es el pueblo judío, como en el profeta Ezequiel se dice al bosque del campo meridiano: *He aquí que yo encenderé en ti fuego, y quemaré en ti todo árbol verde y todo árbol seco* (Ez 20,47)[116].

CAPÍTULO SEXTO

SOBRE LOS LUGARES

Se encuentran en los libros divinos nombres de determinados lugares no exentos de significado místico. Pero consideramos que resultaría aquí demasiado prolija la exposición del significado típico de cada uno de ellos. Por consiguiente, ciñéndonos nosotros únicamente a la exposición de dichos nombres, en su sentido histórico, dejamos a la investigación del prudente lector el significado que éstos esconden[117].

---

[111]Sigue *Rab.*

[112]Sigue *Etym.*, XIV,8,25.

[113]Sigue *Rab.*

[114]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 95,12 (PL 70, 0681C-D).

[115]Sigue *Clav.*, 7,1,11-12 (págs. 42-43).

[116]Sigue *Rab.*

[117]Sigue *sit. et nom.*

Aenam[118] es ahora, para los van a Tanam, un lugar desierto y próximo a Tanam, población grande, que está situado entre Aelia y Dióspolis. Hay también una fuente en aquel paraje —llamada Aena, por el lugar de su emplazamiento—, donde se encuentra un ídolo al que se le rinde culto con gran veneración en toda la región. Los hebreos afirman que Aenam no significa el lugar, sino la encrucijada, donde, con decisión firme, se hace necesaria la elección de uno de los dos caminos. Aenam se traduce también por *cor eorum* [corazón de ellos][119].

Areaatad[120], lugar al otro lado del Jordán, donde lloraron —en otro tiempo— a Jacob, está situado a tres millas de Jericó y a dos del Jordán. Ahora se llama Bethgala, que significa *loco gyri* [en el lugar del giro], porque es costumbre de los que van a llorar allí dar vueltas alrededor del sepulcro de Jacob.

Aelim[121] es el campamento de los hijos de Israel y lugar en el desierto, donde Moisés, después del paso del mar Rojo, encontró once[122] fuentes y setenta palmeras. Pues Aelim significa *arietes fortes* [carneros fuertes][123], como se lee en el libro del Éxodo: *Y llegaron los hijos de Israel al lugar donde había doce fuentes* (Éx 15,27), esto es, la doctrina de los Apóstoles.

Aelus[124], situado en el desierto, es el lugar donde acamparon los hijos de Israel. Aelo se traduce también por *fermenta* [cebadas] o *commisce* [mezcla][125].

Aseroth[126] es una parte del desierto, donde María y Aarón murmuraron contra Moisés (Núm 12,1). En otro tiempo, los jiveos ocuparon Aseroth hasta la ciudad de Gaza. Pero los hebreos consideran que estos lugares no se llaman Aseroth, sino Aserim. Aseroth quiere decir *atria* [atrios] o *vestibula* [vestíbulos][127].

Asemona[128] fue campamento de los hijos de Israel en el desierto, pues Asemona se traduce [en latín] por *os eius*[129], de hueso, no de boca.

Ahetharim[130] —que Aquila y Sínmaco tradujeron por [**368**] *exploratorum via* [camino de los exploradores]— es el lugar del desierto donde se libró batalla con los cananeos que habían irrumpido desde el Austro contra Israel [Jos 15,4].

De Areópolis[131], lugar donde fueron distribuidas por todas partes guarniciones militares, se atestigua que es una entrada llena de sangre y terror. Fue, en otro tiempo, posesión de los moabitas y, posteriormente, pasó a manos de Sijón, rey de los amorreos, por derecho de conquista. Pero es también la tierra de los hijos de Israel al otro lado del Jordán, que, partiendo de Arnón, se extiende hasta el monte Hermón y el Líbano.

---

[118] *sit. et nom.*, PL 23, 908 A.

[119] No hemos encontrado el dato.

[120] *sit. et nom.*, PL 23, 908B.

[121] *sit. et nom.*, PL 23, 908B.

[122] Así en el TL, pero debe leerse *doce*.

[123] Sigue BEDA, *In Num.*, 2 (PL 93, 0397D); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 831.

[124] *sit. et nom.*, PL 23, 909A.

[125] *nom. hebr.*, PL 23, 836.

[126] *sit. et nom.*, PL 23, 909A.

[127] *nom. hebr.*, PL 23, 835: *atrium angustiae, sive beatitudines*.

[128] *sit. et nom.*, PL 23, 909A.

[129] *nom. hebr.*, PL 23, 836.

[130] *sit. et nom.*, PL 23, 909A.

[131] *sit. et nom.*, PL 23, 909B.

Ar[132] es un lugar o ciudad de Arnón, que la versión de los LXX, alargando la vocal, escribe *Er*. Ar significa *suscitavit* [suscitó] o *vigilia* [vigilancia][133].

Aesinion[134] es un lugar del desierto. Luego, este mismo vocablo pasa también a significar *inculta terra* y *deserta* [tierra baldía y desierta].

Araboth Moab[135] es el lugar donde el pueblo fue censado por segunda vez [cf. Núm 26], razón por la que Aquila traduce por *humile* o *aequalia Moab* [lo humilde o lo igual a Moab].

Abelsathim[136] es un lugar en el desierto, al Mediodía de los moabitas y se traduce por *luctus littorum* o *riparum* [aflicción de los litorales o de las orillas][137].

Beniacan[138] es un lugar del desierto, donde acamparon los hijos de Israel y quiere decir *filius necessitatis* [hijo de la necesidad][139].

Beroth[140] de los hijos de Jachim es el lugar del desierto, donde murió Aarón [cf. Dt 10,6] y aparece, hasta el día de hoy, a diez millas de la ciudad de Petra, en la cima del monte. Beroth quiere decir *putei* [pozos][141].

Bonos[142] —esto es, la *collis praeputiorum* [colina de los prepucios]— es un lugar en Giilgal, donde Josué circuncidó al pueblo de Israel [cf. Jos 5,2], a dos millas de Jericó, y se muestran, hasta el día de hoy, las piedras que —como dicen las Escrituras— fueron llevadas hasta allí, traídas del río Jordán.

Bethdago[143], lugar en que las dos tribus de Zabulón e Isacar tienen sus confines. Bethdago se traduce también por *domus festivitatis eorum* [casa de la festividad de ellos][144].

Chazbi[145], lugar donde Tamar engendró a los dos hijos de Judá; aparece ahora, sin embargo, como un lugar desierto, junto a Adollam, en los confines de Eleuterópolis. Chazbi quiere decir *calix inmensi* [copa del que es inmenso] o *immola mihi* [inmola para mí][146]. Sobre esto, en los libros de las Cuestiones Hebreas, disertamos con mayor amplitud[147].

Emech Achor[148], que se traduce por *vallis Achor* [valle de Achor] (esto es, *tumulus* [túmulo] y *turbarum* [de las turbas]), donde Achan fue apedreado por haberse quedado con parte del anatema [cf. Jos 7,1.25]. Es un lugar junto a Jericó, no lejos de Galgalis. Por consiguiente, equivocados están los que consideran que el valle de Achor toma nombre del que fue apedreado,

---

[132] *sit. et nom.*, PL 23, 909A.

[133] *nom. hebr.*, PL 23, 835.

[134] *sit. et nom.*, PL 23, 909C.

[135] *sit. et nom.*, PL 23, 910B.

[136] *sit. et nom.*, PL 23, 909C.

[137] *nom. hebr.*, PL 23, 836.

[138] *sit. et nom.*, PL 23, 925B.

[139] *nom. hebr.*, PL 23, 837.

[140] *sit. et nom.*, PL 23, 926B.

[141] *nom. hebr.*, PL 23, 843.

[142] *sit. et nom.*, PL 23, 926B.

[143] *sit. et nom.*, PL 23, 928C.

[144] *nom. hebr.*, PL 23, 847.

[145] *sit. et nom.*, PL 23, 935B.

[146] *nom. hebr.*, PL 23, 837.

[147] Cf. HIER., *In Gen.*, 38,5 (PL 23, 1046 A-1047A).

[148] *sit. et nom.*, PL 23, 940A.

pues aquél tenía por nombre Achan, y no Achor o Achar.

Fanuel[149] es el lugar donde Jacob, habiéndose pasado toda noche luchando, mereció ser llamado *Israel* [cf. Gén 32,29]. El lugar se encuentra junto al torrente de Jacob. Fanuel significa *facies Dei* [rostro de Dios], porque [Jacob] vio allí al Señor [cf. Gén 32,31].

Golgor, que es también *Galgal*[150], junto al cual está escrito que se encuentran los montes Garizim y Gebal. Pero Galgal es un lugar junto a Jericó. Yerran, pues, los samaritanos que quieren mostrar en las proximidades de Neápolis los montes Garizim y Gebal, ya que las Escrituras atestiguan que se encuentran junto a Galgal. La traducción de Galgal es *revelatio* [revelación][151].

Golathmain[152] es un lugar que significa *possessio aquae* [posesión del agua].

Galiloth es un lugar cerca del Jordán, en la tribu de Benjamín, donde los hijos de Rubén levantaron un altar al Señor (Jos 22,10). Galiloth quiere decir *revelatio* [revelación] o *transmigratio* [transmigración][153].

Iroth[154] es un lugar del desierto, al que llegaron los hijos de Israel, tras el paso del mar Rojo. Iroth se traduce por *longitudo* [longitud].

Lethabutha[155] es un lugar en el desierto, donde aparecen torrentes de agua.

Lobon[156] es un lugar del desierto, más allá del Jordán, donde se dice que [**369**] Moisés escribió el Deuteronomio. Lobon quiere decir *ingressus* [entrada] o *inveniens* [el que encuentra].

Mirra o *Mara*[157], que se traduce por *amaritudo* [amargor] —es decir, la letra de la Ley[158]—, es el lugar en el que, al echar en ellas un madero, Moisés convirtió sus aguas [amargas] en aguas dulces[159]. De ahí lo escrito en el libro del Éxodo: *Llegaron los hijos de Isarel a Mirra o Mara, pero no pudieron beber el agua de Mirra o Mara, porque era amarga* (Éx 15,23).

Rafidim[160] es un lugar en el desierto, junto al monte Horeb, en el que de una peña salió agua [cf. Éx 17,6] y es denominado *tentatio* [tentación]. Allí también luchó Josué contra Amalec, en las cercanías de Farán [cf. Éx 17,10]. Rafidim significa [manos espaciosas] o [sano juicio] o [visión de oído suficiente para ellos][161].

Scene[162] —es decir, tienda— es el lugar donde habitó Jacob a su regreso de Mesopotamia. En hebreo, se dice *sokkot.*

Sior[163] es un lugar que está frente a Egipto. Pero también hoy existe un poblado, de

---

[149] *sit. et nom.*, PL 23, 944 A-B.

[150] *sit. et nom.*, PL 23, 946C-D.

[151] *nom. hebr.*, PL 23, 843.

[152] *sit. et nom.*, PL 23, 948A.

[153] *nom. hebr.*, PL 23, 849.

[154] *sit. et nom.*, PL 23, 950B.

[155] No lo encontramos.

[156] *sit. et nom.*, PL 23, 954A.

[157] *sit. et nom.*, PL 23, 956A.

[158] El inciso es de *Rab.*

[159] Sigue *Rab.*

[160] *sit. et nom.*, PL 23, 963B.

[161] *nom. hebr.*, PL 23, 849.

[162] *sit. et nom.*, PL 23, 967A.

[163] *sit. et nom.*, PL 23, 968 A-B.

nombre Sior, entre Aelia y Eleuterópolis, en la tribu de Judá. Sobre esto, en los libros de las *Cuestiones Hebreas*, hablamos más detenidamente. Sior se traduce por *parvulus* [pequeño] o *turbulentus* [turbulento][164].

Silo[165], en la tribu de Benjamín, es el lugar donde permaneció el arca de la Alianza y la tienda del Señor, hasta los tiempos de Samuel. Se encuentra a diez millas de Neápolis, en la región Atrapitena. Pero leemos también que Silo era el nombre del hijo de un patriarca [cf. Neh 3,30]. Silo se traduce por *dimissio eius* [su partida] o *petittio* [petición][166].

Abennezer[167] —que quiere decir *lapis adiutorii* [piedra del que ayuda] o *lapis auxiliatorum* [piedra de los auxiliadores]— es un lugar donde los filisteos se apoderaron del arca de la Alianza [cf. 2Crón 28,18], entre Aelia y Ascalón, junto al poblado de Bethsamis.

Aziongaber[168] es el lugar donde la flota de Josafat fue destrozada por la fuerza de la tempestad [cf. 1Re 22,49]. Se dice que este lugar es el mismo que Issia, no lejos de Ailo, en el mar Rojo.

Ahia[169] es un lugar que se encuentra en la región de los asirios[170] y se traduce por *vultur* [buitre] o *tus* [incienso].

Elim[171], pozo de Dimon. De este lugar se hace mención en la visión de Isaías [cf. Is 15,8].

Acheldemach[172] —es decir, *ager sanguinis* [campo de sangre]—, que aún hoy se muestra en Aelia, hacia la zona austral del monte Sion.

Aenon[173], junto a Salim, es el lugar donde bautizaba Juan, como está escrito en el evangelio de Juan (Jn 3,23), y puede verse, hasta el día de hoy, a ocho millas de Escitópolis, al Mediodía, cerca de Salem y el Jordán. Aenon quiere decir *donavit mihi* [me donó][174].

Baalthamar[175], junto a Gaba, donde los hijos de Israel entablaron batalla contra la tribu de Benjamín [cf. Jue 20,33]. Aún hoy existe una aldehuela en lo alto que, en la lengua local, es llamada Bethmari. Baalthamar quiere decir *habens palmam* [el que tiene la palma][176].

Bethcur[177]: hasta este lugar el pueblo de Israel persiguió a los filisteos que se dieron a la huida y lo llamaron *lapis adiutorii* [roca de la ayuda] [cf. 1Sam 7,11]. Bethcur se traduce por *domus negotii* [casa de negocio] o *agni* [del cordero][178].

Borasan[179], lugar al que David envió parte del botín [cf. 1Sam 30,30].

---

[164] *nom. hebr.*, PL 23, 852.

[165] *sit. et nom.*, PL 23, 969 A.

[166] *nom. hebr.*, PL 23, 829.

[167] *sit. et nom.*, PL 23, 920B.

[168] *sit. et nom.*, PL 23, 921C.

[169] *sit. et nom.*, PL 23, 921D.

[170] TL, *asinorum*; léase *Assyriorum.*

[171] *sit. et nom.*, PL 23, 922 A.

[172] *sit. et nom.*, PL 23, 923 A.

[173] *sit. et nom.*, PL 23, 921 A-B.

[174] *nom. hebr.*, PL 23, 890.

[175] *sit. et nom.*, PL 23, 929C.

[176] *nom. hebr.*, PL 23, 853.

[177] *sit. et nom.*, PL 23, 929C.

[178] *nom. hebr.*, PL 23, 857.

[179] *sit. et nom.*, PL 23, 930 A.

Baurim[180], lugar hasta el cual su marido, llorando, siguió a Michol, hija de Saúl [cf. 2Sam 3,16]. Baurim quiere decir *electi* [elegidos] o *iuvenes* [jóvenes][181].

Ergab[182], lugar hacia donde Jonatán, hijo de Saúl, lanza un dardo[183], cuando se ejercitaba con las jabalinas militares [...]. En su lugar Aquila y Sínmaco han traducido por *lapis* [piedra].

Esthama[184], lugar a donde marchó David [cf. 1Sam 30,28]. Esthama [**370**] quiere decir *misericordia Dei* [misericordia de Dios][185].

Felmoni Almoni[186], que Aquila traduce por *illum* [aquello] o *istud* [esto], pero cómo traduce Sínmaco lo no sé[187].

Geththa[188] es el lugar trasladaron el arca de la Alianza, trayéndola de Azoto [cf. 1Sam 5,8]. Ahora es un poblado grande que se llama[189] Giththam, entre Antipátridas y Jamnía. Pero existe otra aldea, llamada Geththim. Geththa se traduce por *torcular eius* [su prensa] o *humilis fossio* [humilde cava][190].

Gallim[191], lugar de donde era Falti, quien, después de la huida de David, había tomado como su mujer a la mujer de éste [cf. 1Sam 25,44]. También Isaías menciona este lugar [cf. Is 15,8]. Pero se dice que existe cierto poblado de Acarón que se llama también Gallim. Gallim se interpreta por *loca palustria* [lugares pantanosos] o *acervi* [del montón][192].

Ger[193], lugar donde Jehú, rey de Israel, hirió mortalmente a Ocozías, rey de Judá, en las cercanías de Jeblaam [cf. 2Re 9,27]. Ger se traduce por *divisio* [división] o *praecisio* [escisión][194].

Getsemani[195] es el lugar en que oró el Señor, antes de sufrir pasión [cf. Mt 26,36; Mc 14,32]. Se encuentra los pies del monte de los Olivos, en cuya cumbre hay ahora edificada una iglesia. Getsemani significa *vallis pinguidinum* [valle de las gorduras][196].

Golgotha [Gólgota][197], *locus calvariae* [lugar de la calavera], donde nuestro Salvador fue crucificado por la salvación de todos los hombres [cf. Mt 27,33; Mc 15,22; Jn 19,17]. Se muestra, hasta hoy, en Aelia, hacia la parte septentrional del monte Sion.

---

[180] *sit. et nom.*, PL 23, 930 A.

[181] *nom. hebr.*, PL 23, 860.

[182] *sit. et nom.*, PL 23, 942 A.

[183] TL, *Saul puerum dirigit*; Jerónimo, *Saul veru dirigit.*

[184] *sit. et nom.*, PL 23, 942 A.

[185] *nom. hebr.*, PL 23, 860: *cogitatio.*

[186] *sit. et nom.*, PL 23, 944D.

[187] TL, *nescio, ad quem*; debe leerse, *nescio. Gethta, ad quem.*

[188] *sit. et nom.*, PL 23, 949 A.

[189] TL, *vocatur. Getham interpretatur antipatriam et jamniam*; debe leerse, *vocatur Giththam inter Antipatridem et Jamniam.*

[190] *nom. hebr.*, PL 23, 849: *Geththaapher, torcula eius, vel fossum.*

[191] *sit. et nom.*, PL 23, 944D.

[192] *nom. hebr.*, PL 23, 850.

[193] *sit. et nom.*, PL 23, 949B.

[194] *nom. hebr.*, PL 23, 865.

[195] *sit. et nom.*, PL 23, 950 A.

[196] *nom. hebr.*, PL 23, 865.

[197] *sit. et nom.*, PL 23, 950B.

Navioth[198], lugar de Ramá, donde se estableció David [1Sam 19,19]. De ello ya hemos hablado en los libros sobre las *Cuestiones Hebreas*. Navioth se traduce por *conspicuus* [conspicuo] o *sessionis exclusio* [exclusión del asiento][199].

Rama[200], que Aquila traduce por *exaltatio* [exaltación][201] o *exaltabitur* [será exaltado], como está escrito en Jeremías (Jer 31[202])[como está escrito en Zacarías (Zac 14,40)]. Pero hay otro lugar, de nombre Ramá, en la tribu de Benjamín, cerca de Belén, sobre el cual está escrito: «*Una voz se ha oído en Ramá*» [Mt 2,18; cf. Jer 31,15]. Ramá quiere decir *excelsa* [excelsa][203].

Sofamoth[204], lugar a donde marchó David. Sofamoth se traduce por *labium mortis* [labio de la muerte][205].

Thelamuge[206], lugar en donde Abenner vino a David. Pero ha de saberse que Aquila traduce esta palabra por *ex templo* [del templo], y Sínmaco, por *pro semetipso* [en favor de sí mismo].

Safforvaim[207]: tras su emigración de estos lugares, los asirios habitaron en Samaría, siendo éste el comienzo del pueblo samaritano. De ellos habla también Isaías.

Taphet[208]: en Jeremías leemos Aram Taphet [cf. Jer 6,32]. Pero existe, hasta el día de hoy, en los alrededores de Aelia un lugar que se llama también así, cerca de la piscina del batanero y el campo de Acheldemach. Se traduce por *parvulus venit* [el pequeño viene][209].

Tabath[210], lugar donde se entabló batalla contra Madián. Thabath se traduce por *bona* [cosas buenas][211].

Thopeth[212], en el valle de los hijos de Ennon, donde el pueblo de Israel rinde culto a los ídolos [cf. Jer 7,31]. Se trata de un lugar en los alrededores [de Jerusalén]. Thopeth quiere decir *protectio oris* [protección de la entrada] o *gehennae* [de la gehenna][213]|.

---

[198] *sit. et nom.*, PL 23, 961B.

[199] *nom. hebr.*, PL 23, 866.

[200] *sit. et nom.*, PL 23, 965 A.

[201] Falta en Jerónimo,

[202] TL, *in Jeremia (Jer.* XXXI*). Est*; Hier., *in Zacharia (*XIV,40*). Est*.

[203] *nom. hebr.*, PL 23, 876.

[204] *sit. et nom.*, PL 23, 970 A.

[205] *nom. hebr.*, PL 23, 858.

[206] *sit. et nom.*, PL 23, 973B.

[207] *sit. et nom.*, PL 23, 970 B.

[208] *sit. et nom.*, PL 23, 974 A.

[209] *nom. hebr.*, PL 23, 867.

[210] *sit. et nom.*, PL 23, 971B.

[211] *nom. hebr.*, PL 23, 855.

[212] *sit. et nom.*, PL 23, 971B-C.

[213] *nom. hebr.*, PL 23, 871.

CAPÍTULO SÉPTIMO

SOBRE LOS LUGARES ESCABROSOS[214]

Con la palabra *confrages* se significan los lugares en los que los vientos azotan por todos sus costados, chocando unos con otros y rompiéndose entre sí[215]. Como dice Nevio[216]: *Contra los montes, donde los vientos azotaban el lugar.*

CAPÍTULO OCTAVO

SOBRE LAS CUEVAS DE LAS FIERAS[217]

La palabra latina *lustra* significa las oscuras guaridas de las fieras y los escondrijos de los lobos. De ahí que, por antífrasis, a los lupanarios se les llame también *lustra*, debido, esto es, a su escasísima claridad[218-219].

|Las peñas significan la soberbia, como en Jeremías: «*Los onagros se pusieron en las peñas*» (Jer 14,6).

El antro significa al [**371**] hombre pecador, como en Job, con referencia al diablo: «*La bestia morará en su antro*» (Job 37,8).

CAPÍTULO NOVENO

SOBRE LOS BOSQUES[220]

Lucus [bosque] es un lugar tan densamente poblado de árboles que priva a la tierra de la luz. Puede también decirse que esta palabra provenga de *lucere* [lucir][221], debido a las abundantes luces que allí se encendían con motivo de la religión y culto de los gentiles[222].

|Cuando en los libros divinos encontramos el vocablo *lucus*, podemos entender el error de los gentiles, porque con gran frecuencia ofrecían allí sacrificios a sus ídolos, como dice el Profeta: *lucus danzinus*, esto es, de Adonis, que era amante de Venus, donde éste era llorado, como muerto, por los que por allí pasaban|.

---

[214]Sigue *Etym.*, XIV,8,27.

[215]*Confrages* > *frangere*.

[216]NEVIO, *Trag.*, 58: *In montes, ubi venti frangebant locum*.

[217]Sigue *Etym.*, XIV,8,29.

[218]*Lustra* > *illustrare.*

[219]Sigue *Clav.*, 6,1,36.38 (pág. 30).

[220]Sigue *Etym.*, XIV,8,30.

[221]*Lucus* > *lux / lucere.*

[222]Sigue *Rab.*

CAPÍTULO DÉCIMO

SOBRE LOS LUGARES DESIERTOS[223]

Deserta [desiertos]. Estos lugares son llamados así porque no están sembrados[224] y se encuentran, por ello, como abandonados, lo mismo que los lugares agrestes y montuosos, contrarios a las tierras fértiles, donde se encuentran los más ricos campos de cultivo[225].

|El desierto se emplea, en ocasiones, en lugar del paraíso que el hombre, al pecar, hubo de abandonar. Como en aquel pasaje del Evangelio, donde se dice que el hombre que tenía cien ovejas dejó las noventa y nueve en el desierto y fue a buscar a una que se había extraviado (Lc 15,4).

Pero, otras veces, desierto significa la indigencia de la vida presente, como dice el salmista: *En el desierto, y sin camino y sin agua, así en lo santo me presenté a ti* (Sal 62,3)[226]. *En el desierto* —dice—, o sea, en la indigencia y hambrienta esterilidad de este mundo. Sigue diciendo: *y sin camino*, porque el mundo no tiene en sí mismo, si no es el Señor Salvador, que es camino para los ciegos y rectitud salvadora para los que yerran. Añade: *y sin agua*, es decir, estéril e infructuoso. Decimos, en efecto, que algo es acuoso, porque está regado con agua abundante. No acuoso es, por el contrario, lo árido e infértil, en modo de endurecer el alma por la excesiva sequedad. Con estos tres nombres se describe, así, la indigencia de este mundo[227].

Algunas veces, a Judea, a causa de su infidelidad, la llamamos «desierto», esto es, despreciada y abandonada por el Señor.

Otras, desierto es la gentilidad, como está escrito: *Se alegrará* [la abandona] *y* [sin] *camino, y saltará de contento* [la soledad] (Is 35,1[228]). Y también: *Muchos son los hijos de la abandonada, más que los de la que tiene marido* (Is 54,1).

CAPÍTULO UNDÉCIMO

SOBRE LOS DESVÍOS[229]

La palabra *devia* [desvío] indica los lugares recónditos y apartados, o sea, fuera de todo camino. A estos lugares se les llama también *invia* [sin camino]. Ésta es la razón por la que a los lugares ocultos y a los caminos lejanos —o accesibles sólo a las aves— se les conozca con el nombre de *aviaria*, como dice [Virgilio[230]]: *Las incultas arboledas, donde anidan los pájaros, enrojecen con el color de la bayas*[231].

---

[223]Sigue *Etym.*, XIV,8,31.

[224]*Desertum > serere / deserere.*

[225]Sigue *Rab.*

[226]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 62,2 (PL 70, 0434D-0435A).

[227]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 6,1,11 (pág. 29).

[228]TL, *Laetabitur et in via exsultabit*; pero léase, con Vlg., *Laetabitur deserta et invia, et exultabit solitudo.*

[229]Sigue *Etym.*, XIV,8,32.

[230]VIRGILIO, Georg., II,430: *Inculta rubent aviaria bacis.*

[231]Sigue *Rab.*

|En sentido místico, *devia* son los errores de los herejes, que descuidan guardar el camino de la verdad y se niegan a seguir los pasos del que dijo: «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*» (Jn 14,6). Pues todo el que no observa el camino de la justicia, decimos —con toda propiedad— que camina por desvíos.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

SOBRE LOS LUGARES AMENOS[232]

Dice Verrio Flaco[233] que determinados lugares son llamados *amoena* [amenos] porque se prestan extraordinariamente al amor[234] y estimulan a ser amados. Varrón[235], por su parte, dice que a dichos lugares se les llama así, porque no desempeñan función[236] alguna y ningún beneficio se obtiene de ellos. Es como si [en latín] dijéramos, *amunia*, esto es, sin frutos, [**372**] de donde ningún producto se saca. De ahí también que reciban el nombre de *immunes* [inmunes] aquellos que a nada se prestan.

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

SOBRE LOS LUGARES SOLEADOS[237]

Aprica [lugares soleados] son los lugares que gozan del beneficio del sol, como si [en griego] dijéramos *áneu phrikês*, o sea, sin frío o abierto al cielo. *Opaca* [lugares opacos] son, en cambio, los lugares que están como ocultos[238] al cielo, es decir, lo contrario de los lugares soleados.

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO

SOBRE LOS LUGARES LÚBRICOS[239]

Decimos que un lugar es *lubricum* [resbaladizo] porque en él alguien puede resbalar[240]. Ahora bien, no es *lubricum* lo que resbala, sino el lugar donde el resbalón se produce.

---

[232]Sigue *Etym.*, XIV,8,33.

[233]TL, *Verrius Flacus*; Etym., *Varro.*

[234]*Amoena > amor.*

[235]TL, *Varro*; Etym., *Verrius Flacus.*

[236]*Amoena > a-munus.*

[237]Sigue *Etym.*, XIV,8,34-35.

[238]*Opaca > operta.*

[239]Sigue *Etym.*, XIV,8,36.

[240]*Lubricum > labi.*

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO

SOBRE LOS LUGARES ESTIVOS[241]

Aestiva [estivos] son los lugares umbrosos en los que, a causa del estío[242], el ganado se resguarda del calor del sol. Dice Estacio[243]: *Se ofrecieron a los ojos los lugares estivos del umbroso Licaeo*[244].

|Los lugares amenos y soleados pueden designar la manifestación exterior de las virtudes, donde resplandece el sol de la justicia y donde se dan las condiciones apropiadas para llevar adelante una vida vivida con rectitud. Por el contrario, los lugares lúbricos pueden significar los vicios, que impiden avanzar por el camino recto, pues camina por lo resbaladizo quien va detrás de los lujos de este mundo y se deja ansiosamente arrastrar por las apetencias de los placeres y riquezas de este mundo. En todas estas cosas cercano está el declive de la vida humana y certísimo es el engaño de las almas|.

CAPÍTULO DÉCIMO SEXTO

SOBRE LOS ASTILLEROS[245]

Navalia [astilleros] son los lugares donde se construyen las naves[246]. Se les llama también [en latín] *textrinum.*

Statio [fondeadero] es el lugar donde las naves permanecen[247] durante algún tiempo.

Portus [puerto] es el lugar donde hibernan. Por eso, *importunum* [importuno] es el lugar donde no hay refugio alguno, como si se dijera *sin ningún puerto*. Puerto es el lugar resguardado de la entrada los vientos que suelen soplar en invierno. Y se le da el nombre este nombre, por el transporte[248] de mercancías. Los antiguos latinos lo llamaban *baiae*, palabra derivada del verbo latino *baiulare*, [llevar a cuestas]. La palabra se declina igual que *familia*[249].

|Ahora bien, si las naves, en sentido espiritual, pueden significar las iglesias, que se ven sacudidas por la agitación del mar de este mundo y golpeadas por las olas de las tentaciones tempestades de las persecuciones, no resulta inadecuado que el fondeadero o el puerto de las naves puedan entenderse como la firmeza de la fe, donde las almas de los santos ansían encontrar la tranquillad y la paz. De ahí lo que leemos en el salmo: «*Y los llevó al puerto de su voluntad*» (Sal 106,30) «*y de sus necesidades los libró*» (Sal 106,13). Muestra [el salmo] que el Señor da solaz

[241]Sigue *Etym.*, XIV,8,37.

[242]*Aestiva > aestas.*

[243]ESTACIO, *Theb.*, I,363: *Et umbrosi patuere aestiva Lycaei.*

[244]Sigue *Rab.*

[245]Sigue *Etym.*, XIV,8,38-40.

[246]*Navalia > naves.*

[247]*Statio > stare.*

[248]*Portus > de-portare.*

[249]Sigue *Rab.*

a los que se fatigan, ya que[250], tras los peligros, suelen quedar agotados por el esfuerzo, de manera que se alegren de haber sido liberados del ingente desastre, una vez hayan logrado alcanzar el más seguro de los puertos. Pues la palabra *puerto* viene de *portar* las naves. Se añade, después, una conclusión sobremanera grata: que el ánimo de quien se siente agitado es librado de todas sus necesidades|.

CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO

SOBRE EL LITORAL[251]

Littus [litoral] es la tierra próxima al agua y al mar, y se llama así, bien porque es azotada por el oleaje, bien porque esta bañada por el agua[252]. Dice Cicerón[253] en sus *Tópicos*: *Litoral, donde la ola juguetea*[254].

|Litoral es el fin del mundo, como en el pasaje aquel del Evangelio, donde se dice que la red del Señor arrastra al litoral toda clase de [**373**] peces, y allí se recogen los buenos en cestas y los malos se echan afuera (Mt 13,47-48).

Mediante la palabra *litoral* se expresa el estado de la inmortalidad. De ahí que se lea en el Evangelio que el Señor estaba sentado en el litoral, mientras que a los discípulos se los describe faenando en la barca [cf. Jn 21,4-6][255]. Después resucitar, el Señor —que, antes de su resurrección, había caminado en presencia de sus discípulos sobre las olas del mar [cf. Mt 14,25]— se sentó en el litoral. La razón de este hecho es bien fácil de entender, si se reflexiona sobre el motivo por el cual, anteriormente, había actuado así. Pues, ¿qué significa el mar, sino este siglo presente, que se estrella a sí mismo contra los tumultos de los asuntos mundanos y las olas de la vida corruptible? ¿Y qué representa la solidez del litoral, sino la perpetuidad de la paz eterna? Por consiguiente, puesto que los discípulos se hallaban todavía sujetos a los vaivenes de esta vida mortal, se fatigaban trabajando en el mar; pero, puesto que nuestro Redentor, una vez resucitado, había superado ya la corrupción de la carne, estaba sentado en el litoral. Es como si con estos hechos declarara a los discípulos el misterio mismo de su resurrección, diciéndoles: ya no me aparezco a vosotros en mar, porque no estoy con vosotros entre las olas de la perturbación|.

[250]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 106,30 (PL 70, 0773D-0774A).

[251]Sigue *Etym.*, XIV,8,41.

[252]*Littus* > *elidere / alludere.*

[253]CICERÓN, *Topic.* 32.

[254]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 13,36 (pág. 107).

[255]Sigue GREG. M., *In Evang.*, 24,2 (PL 76, 1184D-1185A).

CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO

SOBRE LA ESPELUNCA[256]

Specus [espelunca] es una fosa bajo tierra, que puede verse con toda claridad. En griego, se dice *spélaia*; en latín, *spelunca*[257].

|Las espeluncas designan los corazones tenebrosos de los pecadores, como en el Profeta: *Y tinieblas sobre las espeluncas por siempre* (Is 32,14)|[258].

Entendemos por *spiraculum* [espiráculo] todo lugar que produce olores pestilentes. Los griegos lo llaman *charóneia* o *acherónteia*. También Varrón se refiere a esta clase de lugares con la palabra *espiráculo*. Se les llama así porque por su medio la tierra deja salir el aire[259].

CAPÍTULO DÉCIMO NOVENO

SOBRE EL HIATO[260]

Hiatus [hiato] es una hendidura profunda de la tierra, como si dijéramos *itus* [ido]. Pero, propiamente, el hiato es abrimiento de la boca del hombre. La palabra está tomada de las fieras, cuya avidez se muestra por cómo abren la boca.

CAPÍTULO VIGÉSIMO

SOBRE LO PROFUNDO[261]

Propiamente hablando, *profundum* [profundo] es como si se dijera cuál es finalmente el fondo[262] de una cosa. De manera impropia, se llama *profundo* tanto a lo que está arriba como a lo que está debajo. Así [leemos en Virgilio[263]]: *Los mares, las tierras y el cielo profundo*[264].

|Profundo significa, unas veces, lo secreto de la sabiduría; otras, la íntima compunción del corazón; otras, la voracidad de los pecadores; otras, en fin, los claustros del infierno.

Se llama, por consiguiente, *profundidad* a la sabiduría divina, cuyo fondo —es decir, cuyo fin— nadie puede jamás alcanzar.

Pero, en el salmo siguiente, lo profundo significa la compunción del corazón: «*De lo*

[256]Sigue *Etym.*, XIV,9,1.

[257]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 6,1,37 (pág. 30).

[258]Sigue *Etym.*, XIV,9,2.

[259]*Spiraculum* > *spiritum.*

[260]Sigue *Etym.*, XIV,9,3.

[261]Sigue *Etym.*, XIV,9,4.

[262]*Profundum* > *porro fundus.*

[263]VIRGILIO, *En.*, I,58: *Maria ac terras caelumque profundum.*

[264]Sigue *Rab.*

profundo a ti grité, Señor» (Sal 129,1)[265]. Desde esta profundidad derramó Pedro lágrimas gloriosas. Desde ella, también el publicano se golpeaba el pecho en señal de culpa, porque que hasta altura tan grande de pecado se había alzado que ni siquiera osaba elevar sus ojos al cielo. Desde ella, finalmente, Jonás gritaba en silencio a Dios, pues, al hallarse en el vientre del cetáceo, es como si hubiera entrado vivo en el infierno. Y así el cetáceo fue oratorio para el profeta[266].

Lo profundo indica la voracidad de los pecadores o de las persecuciones, allí donde se dice: *Líbrame de los que me odian y de lo profundo* [**374**] *de las aguas* (Sal 68,15).

Significa, en fin, los claustros del infierno, donde está escrito: «*y para que no me trague lo profundo, ni apriete el pozo sobre mí su boca*» (Sal 68,16)|.

CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

SOBRE EL BÁRATRO[267]

Barathrum [sima] es nombre que indica una extraordinaria profundidad, y se le llama así como si [en latín] se dijera *vorago atra* [torbellino negro] y ello, debido a su profundidad.

CAPÍTULO VIGÉSIMO SEGUNDO

SOBRE EL EREBO[268]

Eebus [erebo] es la profundidad y soledad de los infiernos.

CAPÍTULO VIGÉSIMO TERCERO

SOBRE EL LUGAR DEL *COCYTUS*[269]

Cocytus es un lugar del infierno del cual dice Job: «*Dulce fue a las gravillas del Cocyto, y arrastrará después de él a todo hombre y antes de él a innumerables*» (Job 21,33[270])[271].

|Los sabios de este siglo consideraron que el río Cocyto estaba junto al infierno. Pero nosotros [—los que poseemos ya la luz de la verdad— despreciemos la sombra de la sabiduría carnal y] conozcamos por la palabra del bienaventurado varón que, en griego, a la aflicción de los débiles se la llama *cocyton.* De los débiles, ciertamente, que renuncian a actuar virilmente [cf. Sal 30,25].

---

[265]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 129,1 (PL 70, 0939C).

[266]Sigue *Rab.*

[267]Sigue *Etym.*, XIV,9,5.

[268]Sigue *Etym.*, XIV,9,6.

[269]Sigue *Etym.*, XIV,9,7.

[270]Cf. GREG. M., *Moral.*, 15,71-72 (PL 75, 1117D-1120C).

[271]Sigue *Rab.*

Solemos llamar *gravilla* a las piedrecillas de los ríos que el agua arrastra en su curso. Estas piedrecillas designan a los que, entregados continuamente a sus placeres, son como si el río los arrastrase hasta lo hondo, como si con sus deslizamientos cotidianos tendiesen a la aflicción, para llorar, después, por los siglos.

Pero [dice]: *Dulce fue a las gravillas*, porque el antiguo enemigo a cualesquiera arrastra a tan gran variedad de vicios como variada es la dulzura de la bebida que les ofrece. Bien se dice, pues, *dulce fue a las gravillas del Cocyto*, porque amargo es éste para los elegidos y dulce para los réprobos.

Y arrastrará después de él a todo hombre y antes de él a innumerables. Ahora bien, puesto que arrastrar a *todo hombre* es más que arrastrar a hombres *innumerables*, ¿por qué dice, en primer lugar, que arrastra a *todo hombre* y, como incremento, añade, *innumerables*? La razón reclama, en efecto, que *antes* es lo que es menos, y que se dice *después* como incremento de lo que es más. Pero ha de saberse que, en este lugar, decir *innumerables* es más que decir *todos*. En efecto, *arrastra después de él a todo hombre*, porque a todos los que, en tres años y medio [cf. Apc 13,5[272]], encontró entregados a los deseos de la vida carnal los atenazó con el yugo de su dominación[273]. Pero *arrastró antes de él a innumerables*, porque, en el transcurso de más de cinco mil años[274] —aunque de ningún modo pudo arrastrar a todos los carnales—, son con mucho más numerosos los que consiguió someter a esclavitud antes de él que todos los que, en tan breve espacio de tiempo, logró llevarse consigo|[275].

Tartarus [Tártaro] recibe este nombre, porque en él todo está perturbado. El vocablo se derivaría de *tarachê* o de *tartarídsein* (esto parece más verosímil)[276], es decir, el temblor causado por el frío, pues allí todo es tremar y helarse, ya que luz y sol en este lugar no existen. Tampoco se producen en él los vapores que la luz del sol origina, ni los vientos que sus movimientos agitan. Sólo existe horror perpetuo. El verbo griego *tartarídsein* significa, en efecto, *horrorizarse* y *temblar*. Sólo hay en él *crujir y rechinar de dientes* (Mt 8,12).

Gehenna es el lugar de fuego y azufre, cuyo nombre proviene —según se cree— de un valle consagrado a los ídolos, cerca de los muros de Jerusalén, repleto en otro tiempo de huesos de muertos, pues allí los hebreos ofrecían a sus hijos en sacrificio a los demonios. El lugar se llamaba *gehennon*. Por ello, pasará a convertirse, más tarde, en el lugar donde los pecadores serían castigados, conservando el mismo nombre. Pero leemos que [**375**] existen dos *gehennas*: del fuego y del frío.

Inferus [infierno]. Se le llama así porque está abajo[277]. Pero así como, según el orden corporal, las cosas más pesadas ocupan los lugares inferiores, del mismo modo, según el orden espiritual, las cosas inferiores son también las de mayor tristeza. De ahí que, en griego, el nombre con el que designa al infierno sea debido a que nada existe en él que pueda ofrecerse a la vista como cosa que produzca agrado. [**376**]

Pero así como el corazón está en el centro del animal, así también el infierno es presentado

---

[272]Es el tiempo de la predicación del Anticristo. Cuarenta y dos meses son exactamente tres años y medio.

[273]TL, *damnationis*; Greg. M., *dominationis.*

[274]Tiempo transcurrido desde la creación del mundo.

[275]Sigue *Etym*., XIV,9,8-11.

[276]TL, *apo tes taraches* aut (quod est verius) *apo ton tartarizein*; Etym., *apò toû tartarizein* aut (quod est verius) *apò tes taraches*.

[277]*Inferus* > *infra.*

como situado en medio de la tierra, razón por la cual leemos en el Evangelio: «*En el corazón de la tierra*» (Mt 12,40). Pero los filósofos dicen que al infierno se le llama así porque las almas son llevadas de aquí a allá[278].

[278]TL, *hinc illuc inferantur*; Etym., *hinc ibi ferantur.* De todos modos, la relación queda establecida entre *inferus* > *infernus* e *inferri ferri.*